



CONQUISTADOS POR JESÚS

EN EL MONTE ALTO DE LA ORACIÓN

Para reflexionar en el silencio interior

P. Gustavo Eugenio Elizondo Alanís



«Andrés era uno de los dos que oyeron lo que Juan el Bautista decía y siguieron a Jesús. El primero a quien encontró Andrés, fue a su hermano Simón, y le dijo: “Hemos encontrado al Mesías”. Lo llevó a donde estaba Jesús y éste, fijando en él la mirada, le dijo: “Tú eres Simón, hijo de Juan. Tú te llamarás Kefás” (que significa Pedro, es decir, ‘roca’)» (Jn 1, 40-42).

Madre nuestra: todos sabemos que los verdaderos amigos son aquellos que se comparten las cosas más valiosas que llevan en el corazón. Cuando alguien “encuentra un tesoro” es comprensible que lo quiera compartir, y lo hace solo con aquellos que sabe que lo van a valorar, porque se tienen confianza y aprecio, y también saben guardar secretos.

Lo que sucedió aquel día cuando Andrés fue a decirle a Pedro que habían encontrado al Mesías seguramente sucedió muchas veces con otros miembros del pueblo elegido durante la vida pública de Jesús. Era impactante ser testigo de los milagros del Señor, escuchar su predicación, sentir su mirada, verlo arrojar demonios... San Juan no se olvidó de que eran las cuatro de la tarde.

Los primeros discípulos de Jesús así llegaron: invitados por sus amigos. El Señor podría haber ido llamando a uno por uno, pero quiso servirse de aquellos que dieran testimonio de Él, porque tenía que enseñar desde el principio la importancia de hacer apostolado: sus discípulos tenía que ser apóstoles, porque recibirían la misión de ir por todo el mundo a predicar el Evangelio, con su voz y con su ejemplo.

Y eso ha seguido sucediendo a lo largo de la historia de la Iglesia. Dios quiere instrumentos suyos, hombres y mujeres llenos de fe y de amor por Jesucristo, conquistados por Él, que den testimonio con su vida de que merece la pena seguir sus pasos, porque Jesús es el camino, la verdad y la vida.

Reina de los Apóstoles, dame ese amor grande por tu Hijo para estar dispuesto a dejar todo, tomar mi cruz de cada día, y seguirlo, siendo apóstol de apóstoles.

Hijo mío: subir al monte alto de la oración da como fruto que conozcas a Jesús cada día más en tu corazón.

Él vive en ti. Tú lo has conocido porque alguien más, que ya lo conocía, te lo presentó, te habló de Él, te dio testimonio de Él, te dijo: “este es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, el Mesías esperado, el Hijo de Dios, que, con su sacrificio en la cruz, te ha salvado”.

Y tú creíste, porque el testimonio de aquella persona era veraz, era para ti alguien en quien podías confiar, y tu interés por conocer a ese Jesús creció.

Abriste tu corazón y Él entró. Escuchaste su Palabra y tu corazón ardió. Él te miró y de ti se enamoró. Y tú te quisiste resistir en algún momento con tu rebeldía. Trataste de impedir que tu corazón fuera todo suyo, porque no sabías qué sería de ti. Y Él insistió y te conquistó. Y por eso estás aquí, para entregarle tu corazón.

No tengas miedo. Abandónate en su misericordia. Pon en Él toda tu esperanza. Déjate llenar de su amor. Persevera en la oración, porque es en la intimidad, hablando de corazón a corazón, como se conoce al Hijo de Dios, escuchando su Palabra, meditándola en silencio, permitiendo que, como una espada de dos filos, atraviese tu alma y deje al descubierto tus intenciones para que limpie y purifique lo que está sucio e impide que te atrevas a ser todo suyo.

Yo te invito, hijo mío. Ven, toma mi mano, yo te llevaré a mi Hijo, te está esperando. Él te conoce más de lo que tú te conoces a ti mismo, conócelo tú, escúchalo, atrévete a llenarte de su alegría y síguelo.

Y una vez que tú lo hayas conocido, atrévete a imitarlo y lleva tu testimonio a los demás. Muchos te creerán y lo conocerán, porque tú te habrás convertido en un hombre de fiar, digno de confianza en quien Dios todopoderoso pone sus complacencias.

Nada tienes qué perder. Con Cristo, todo es ganar.

¡FIAT!

¡Muéstrate Madre, María!

(En el Monte Alto de la Oración, n. 162)

OTRAS ORACIONES Y REFLEXIONES

[Arquidiócesis de Toluca](#)

www.lacompañiademaria.com

lacompaniademaria01@gmail.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes

